

EDITORIAL

Frecuentemente las semejanzas entre ciertos períodos o momentos históricos son interpretadas desde el sentido común con el dicho “la historia se repite”.

La expresión también suele encontrarse en el discurso político y en el académico-científico. Por citar un caso en *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, escrito entre diciembre de 1851-marzo de 1852, Karl Marx sostiene “...todos los grandes hechos y personajes de la historia universal se producen, como si dijéramos, dos veces... una vez como tragedia y otra como farsa”. La afirmación con la que comienza la mencionada obra pretende explicar desde la lógica marxista, entre otros aspectos, los motivos que impulsaron a una parte significativa del campesinado de Francia a apoyar a un “personaje mediocre y grotesco”, “un jugador tramposo”: Luis Bonaparte. El “sobrino de su tío”, como lo llama en otro párrafo el autor, quién representando por encima de todo los intereses de la aristocracia financiera, gobernó Francia en la segunda mitad del siglo XIX.

Más allá de los debates que el supuesto sobre la replicación histórica trae aparejado (la cuestión del cambio social, el carácter mecánico o no de los procesos de reproducción social, los márgenes de autonomía y libertad de los hombres), el mismo nos sirve como punto de partida para expresar, como directoras de una revista científica, nuestra preocupación por el ataque que está atravesando el espacio social en el que docentes-investigadores jugamos –en términos bourdianos–, nuestro propio juego: el campo de la producción de conocimientos y la distribución de saberes.

Preocupación porque hoy, en Argentina, presenciamos la interrupción de un proceso de fomento a la investigación y de formación pública de científicos. Y, con ello, la posibilidad de constituir paulatinamente un sistema científico-tecnológico que esté al servicio de las mayorías y de la soberanía del país.

Preocupación porque, en clave histórica, la situación actual nos retrotrae a otros momentos que llevaron al desmantelamiento de este campo. Un proceso que, iniciado durante la dictadura de Onganía en 1966, continuó durante la Dictadura Cívico-Militar instalada en el 1976 y el gobierno neoliberal de los años '90.

A modo ejemplo y sólo para dar una visión de conjunto podemos citar algunos datos. Luego de la “Noche de los Bastones Largos”, el 29 de julio de 1966, emigraron 301 profesores universitarios de los cuales 215 eran científicos; lo que produjo el desmantelamiento de equipos completos de investigación como el Instituto de Radiación Cósmica o el Instituto de Cálculo de Ciencia Exactas (donde era operada Clementina, la primera computadora de América Latina). Durante la Dictadura Cívico-Militar, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria tuvo cinco desaparecidos, tres asesinados, doscientos detenidos y alrededor de ochocientos cesanteados.

Finalmente, para terminar nuestro recorrido recuperamos información de CEPAL, que nos hace saber que Argentina fue el país latinoamericano que, en los '90, más científicos y técnicos expulsó a Estados Unidos; de cada mil argentinos que emigraron, 191 eran "personal especializado". Las palabras poco felices que propinó el entonces Ministro de Economía a una investigadora y, por medio de ella, al colectivo, cuando la increpó diciendo "que se vaya a lavar los platos", son todo un icono del valor otorgado a los científicos por los modelos dictatoriales y neoliberales que gobernaron nuestro país.

Frente a un sistema en crisis, dejado por el modelo neoliberal de los '90, que se caracterizó por bajos niveles de inversión y la constante migración de los investigadores, asistimos a partir de mediados de la primera década del siglo XXI y de la mano de una política sostenida desde el Estado, a una reconstrucción de la situación del campo de la producción científica y a una redefinición de su posición en el sistema de relaciones de poder.

De manera resumida destacamos la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva; que la fracción del presupuesto nacional dedicada al área osciló entre el 0,7% y 0,8% del PBI; la repatriación de más de 1200 científicos a través del Programa Raíces; incrementos del orden del 10% anual desde el 2009 en el número de investigadores del Conicet con el objetivo de llevar la planta de científicos argentinos a 10 mil en 2015 (meta cumplida) y a 15 mil en 2020. Vale también aclarar que el número de publicaciones argentinas en la base de datos SCI (Science Citation Index), integrada por más de 3700 revistas de Ciencia y Tecnología de todo el mundo, casi se cuadruplicaron entre 1990 y 2011.

En la misma línea de análisis nos permitimos subrayar el diseño, construcción y operación de tres satélites geoestacionarios comunicacionales, destinados a brindar servicios de telefonía y datos, Internet y TV a usuarios en todo el territorio nacional y el Cono Sur. Hecho que convirtió a Argentina en uno de los ocho países (EEUU, Rusia, Japón, China, Israel, India y el conglomerado de las naciones denominado Unión Europea) con satélites propios.

Como en el '66, '76 o en los '90 enfrentamos a partir de 2016 una nueva arremetida material y simbólica. Desdiciendo lo planteado por el actual gobierno en la campaña electoral, que prometía para el rubro Ciencia y Técnica un aumento al 1,5% del PBI, el sector sufrió un importante recorte que afecta la actividad científica de las universidades nacionales y de los institutos de investigación, no garantiza los recursos instrumentales y salariales para investigadores y personal de apoyo, plantea restricciones al ingreso de personal al Conicet (investigadorxs/tecnicxs/administrativxs). Para el ejercicio fiscal 2017 la baja de presupuesto, a un mínimo histórico de 0,59 del PBI, se traduce por ejemplo en la intención de operar una reducción del 50% en el número de

ingresantes a la Carrera del Investigador Científico dentro del Conicet, un recorte del 16% en las becas doctorales y posdoctorales. Como consecuencia lógica es de esperar una nueva etapa de “fuga de cerebros”.

El recorte de fondos va acompañado de un discurso que, buscando calar en la sociedad civil y apoderarse de la conciencia de los ciudadanos, objeta el rol de la educación y la universidad pública, cuestiona la posición del científico en la sociedad y la producción de conocimientos en áreas dependientes del Estado, propone que los institutos de investigación pública funcionen como un espacio para que empresas privadas, utilizando la infraestructura y el personal universitario, hagan sus negocios y, finalmente, subestima áreas de saberes como el de las humanidades catalogadas de improductivas. Perniciosas y provocadoras, pero quizás también mostrando la misma mediocridad y poca talla con la que Karl Marx intenta describir a su personaje y con ello la cara farsesca de un momento histórico, resultan las expresiones de funcionarios que, detentando el máximo nivel de poder político, instalan la idea acerca de que no tiene más remedio que “caer en la educación pública”, descalifican al pensamiento crítico al cual oponen el entusiasmo y optimismo como indicadores para medir la inteligencia; ofenden la memoria construida por la investigación histórica sobre nuestros próceres al sostener brutal y deliberadamente, ante el “querido rey” de España, que los mismos sentían “angustia de independizarse”.

Sin lugar a dudas, esta política de desinversión económica y de corrosión simbólica destinada a la investigación desde el sector público, impactará en las posibilidades de producción y circulación de las revistas científicas en general y de *Ágora UNLaR* en particular, ya que se verán disminuidos los insumos necesarios para poder editar nuevos números.

Es por esto que desde estas páginas hemos querido, a través de este pequeño recorrido histórico reflexivo, sumar nuestra voz a la de miles de científicos argentinos que no se resignan a los designios fijados por el poder y despliegan de manera creativa un sin fin de acciones para evitar el derrumbe de la investigación, de la ciencia en nuestro país. La fuerza de la esperanza y la convicción de que es lo correcto es lo que nos anima, a pesar de que su protesta social es constantemente invisibilizada por los medios hegemónicos de comunicación social.

Este Número

En este nuestro segundo número, desde el fondo de sentido que otorga su heterogeneidad a las ciencias sociales y las humanidades, la mayoría de los aportes surgen desde el arte y la filosofía.

En los artículos aquí presentes se evidencian con prístina claridad dos posturas bien definidas respecto a cómo se interpreta la producción estética. Una se refiere a la misma como la expresión individual de la subjetividad del artista y la otra como una expresión colectiva, que surge y plasma un momento histórico de una sociedad y una cultura determinadas.

Ambos enfoques son recibidos con respeto por *Ágora UNLaR*, ya que asumimos desde nuestro inicio que la pluralidad es constitutiva de los ámbitos del conocimiento que nos convocan en esta revista.

Así Carlos Ferrer Barrera, de la Universidad de Málaga y documentalista de la Fundación Picasso- Museo Casa Natal (España), en su artículo "Picasso: un pintor mediterráneo en París. El origen y la mitología como base para reafirmar la identidad del artista (1925-1937)", pretende aportar luz al proceso de creciente introspección del periodo surrealista donde el reconocido pintor, más que un nuevo estilo, trabaja en la búsqueda de una nueva imagen de sí mismo.

Por su parte María Victoria Ferrara en su artículo "En el territorio de la oscuridad. Una lectura benjaminiana de El oscuro de Daniel Moyano" nos presenta la producción literaria no sólo como expresión colectiva, sino como testimonio de una época. La novela de Moyano abordada por Ferrara, situada en la Dictadura de 1966, permite también observar huellas del paso del autor por nuestra provincia.

En octubre del año pasado (2016) se realizó en nuestra universidad el III Coloquio Internacional Pragmatista, en donde Pablo Quintanilla y Claudio Viale, como editores presentaron el libro "El pensamiento pragmatista en la actualidad: conocimiento, lenguaje, religión, estética y política". El mismo es objeto de la reseña que está a cargo de Alejandro Gross Bruna quien sostiene, que en esta publicación, se presenta un abordaje de problemáticas actuales a partir de una relectura del pragmatismo, rescatándolo del foso de lo "inmoral" y "neoliberal" en que había sido arrojado.

En "La batalla por la vigencia de las humanidades es imprescindible" Tomás Vera Barros realiza una entrevista a la destacada investigadora, poeta y narradora cordobesa (Argentina), Susana Romano Sued; entrevista que es acompañada por una cuidada Antología de la autora, a cargo también de Tomás Vera Barros.

La entrevista nos permite conocer la producción artística y científica de Romano Sued referida a Memoria y Derechos Humanos como, así también, su firme postura sobre distintos temas: el arte como expresión colectiva, su no adhesión al requisito de no endogamia editorial en las publicaciones científica y pensar que, en palabras textuales

de la autora “una publicación en el lugar constituye una devolución y transmisión de lo que se ha generado en los intercambios y las transferencias que resultan de nuestras prácticas en las instituciones a las que pertenecemos”. Cita textual que recogemos, en tanto, refleja la postura fundante de Agora UNLaR.

Finalmente con la foto de portada retornamos a la producción artística. Sin lugar a dudas en esta caso Sara Ruarte, Betania Nieto Bandiera y Damián Esteban Díaz también adoptan la postura del arte como expresión colectiva, dado que *Constelación*, es una obra que pretende mantener viva la Memoria de los 30.000 desaparecidos por la última dictadura cívico-militar en Argentina.

Elena Camisassa

Isabel Manassero

La Rioja, mayo de 2017